

Género e historia en Francia: los usos de un término y de una categoría de análisis

Françoise THÉBAUD
Universidad de Avignon
francoise.thebaud@univ-avignon.fr

RESUMEN

¿Qué es la historia del género? Después de examinar la reciente emergencia del término en Historia y Ciencias Humanas en Francia, este artículo explicita los ámbitos. Describe siete usos posibles de esta categoría de análisis y propone, por tanto, a través de una reflexión historiográfica, un panorama de la investigación actual en este país relativa a la historia de las mujeres y del género.

Palabras clave: Historia de las mujeres. Historia del género. Historia de las masculinidades. Historia de las ciencias. Historiografía.

Gender in French History: Using the Word and the Category of Analysis

ABSTRACT

What does gender history mean? After investigating the recent emergency of this term in History as well as in Human Sciences in France, this article explains spaces. It describes seven possible uses of the analysis category, and proposes, of course, through an historiographic thought, an scope of recent investigation in this country, concerning women history and gender history.

Key Words: Women History. Gender History. Masculinities History. Sciences History. Historiography.

Sumario: 1. El término se impone en historia y ciencias humanas. 2. La diversidad de los usos del género: una categoría útil de análisis histórico. 3. Los usos emergentes – nuevos campos de investigación.

Traducida al español y a otras lenguas, la *Historia de las mujeres en Occidente*¹ ha difundido, más allá de sus fronteras, la riqueza de la historiografía francesa. Ha suscitado, aquí y allá, empresas paralelas que se inscriben en las historiografías nacionales y se integran en las más recientes investigaciones. Para Francia, como para otros países, es imposible plantear la situación actual sin recurrir al género. Por

¹ Publicada por Plon en 1991-1992 y reeditada en libro de bolsillo en 2002 (Perrin Tempus), la colección ha sido dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot. La autora de estas líneas ha dirigido el volumen 5, dedicado al siglo XX, completando la reedición con una amplia introducción de actualización, factual e historiográfica, titulada “Dix ans plus tard”.

un lado, el término se ha impuesto recientemente, sin llegar a ser totalmente hegemónico. Por otro, la categoría de análisis debilita una diversidad de usos que se desplazan en las aproximaciones a la historia de las mujeres o a la historia general².

1. El término se impone en historia y ciencias humanas

Algunas palabras antes de la utilización del término, cuyo rechazo ponía de relieve para Michèle Riot-Sacey, que lo ha defendido tempranamente y que comparte la aproximación postestructuralista de Joan Scott, las reticencias de la historiografía francesa, fundamentalmente política, para “pensar la historicidad de las relaciones de poder”³. Este rechazo respondía, en primer lugar, en el caso de las historiadoras de las mujeres, sensibles desde tiempo atrás a las implicaciones del concepto de *género*, al miedo de no ser comprendidas. El género no ha aparecido de manera prudente hasta la segunda mitad de los años 1990, antes de que se manifestase una voluntad más firme de imponerlo a comienzo de los años 2000. La historia no ha sido pionera en la materia.

Así, el término está prácticamente ausente del millar de páginas sobre las intervenciones en el coloquio de Toulouse *Femmes, Feminisme, Recherches* (diciembre de 1982); apenas mencionado en los estudios anglo-americanos; ausente de los numerosos artículos de Michelle Perrot que en los años 1980 describen el desarrollo de la historia de las mujeres; ausente en la introducción general de la colección *Histoire des femmes en Occident* que pone de relieve la importancia de observar “la relación de los sexos”. Mientras que la revista británica *Gender & History*, iniciada en 1989⁴, emplea el término y define el género en el editorial del primer número⁵, el equipo de las historiadoras que funda en 1995 *CLIO, Histoire, Femmes et Sociétés*

² Este artículo retoma, completándolo, una contribución con el mismo título aparecida en la Revista de la Escuela Doctoral de Historia de la Universidad de París I-Sorbonne. (THEBAUD, Françoise: “Genre e histoire en France: les usages d’un terme et d’une catégorie d’analyse”, *Hypothèses*, 2004. *Travaux de l’Ecole doctorale d’histoire*, Publications de la Sorbonne, 2005, pp. 267-276). Los complementos han sido investigados para la actualización de THEBAUD, Françoise: *Ecrire l’histoire des femmes*, ENS Ediciones, 1998, trabajo que va a ser reeditado bajo el título *Ecrire l’histoire des femmes et du genre*, ENS Ediciones, 2006, (añadidos 200.000 caracteres).

³ La cita está sacada de la introducción corta (sin título) de Michèle Riot-Sacey a la primera parte (“El género”) de la obra BAUDELLOT, Christine y MOSSUZ-LAVAU, Janine (Dir): *Quand les femmes s’en mêlent. Genre et pouvoir*, París, Editions de la Martinière, 2004. Véase igualmente RIOT-SARCEY, Michèle: “L’historiographie française et le concept de *genre*”, *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*, 47-4 (2000), pp. 805-814 (Versión francesa de “The Difficulties of Gender in France: Reflections on a Concept”, en *Gender and History*, XI, 3 (1999), pp. 489-498.

⁴ Es, parece ser, la tercera revista de ciencias humanas que incluye el término “gender” en su título, después de *Gender & Society*, revista americana de sociología fundada en 1987 y la interdisciplinaria *Genders* que, desde 1988, se ocupa esencialmente de arte y literatura.

⁵ Los objetivos de la revista son los siguientes: plantear históricamente la cuestión del femenino y del masculino; observar los roles de los hombres y de las mujeres del pasado; examinar como se construyen las sociedades mediante relaciones de poder entre hombres y mujeres.

mide las reticencias de historiadores y editores, teme la incomprensión de los lectores y elige un subtítulo más explícito, en el momento en que sociólogas del trabajo femenino cruzan la frontera y fundan el grupo de investigación y la revista del MAGE (mercado del trabajo y género)⁶. La rápida traducción al francés y a otras lenguas de la intervención de Joan Scott en el coloquio de la *American Historical Association* (diciembre de 1985) transformada al año siguiente en un artículo hoy célebre (“Génder: a useful category of historical analysis”) ⁷, no ha tenido el mismo impacto en un país que en otro, incluso si ha cuestionado, en todas partes, la forma de escribir la historia de las mujeres y la historia en general. El género se define como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales, fundamentado sobre las diferencias percibidas entre los sexos” y como “una forma preferente de expresar unas relaciones de poder”.

En Francia, salvo excepción (por ejemplo la noción pionera de “conciencia de género” en Eleni Varikas) el término “género” no empieza a difundirse entre los especialistas de la historia de las mujeres, e incluso más tarde, hasta la segunda mitad de los años 1990: los colegas jóvenes lo utilizan fácilmente; los francófonos suizos o belgas, se definen como historiadores de los géneros; *CLIO HFS* lo introduce en 1999 en un título que juega con el sentido de las palabras (“Femmes travesties: un ‘mauvais’ genre”), y de manera más explícita un año más tarde en “El género de la nación”⁸. Parece haberse franqueado un recodo con el nuevo siglo en el que, como en otras disciplinas, se afirman el uso del término, la voluntad de imponerlo entre los historiadores y su inserción en la expresión “historia de las mujeres y del género”. Así, Mnémosyne, fundada en 2000, es la Asociación para el desarrollo de la historia de las mujeres y del género, sección francesa de la Federación internacional para la investigación sobre la historia de las mujeres. Jóvenes docentes e investigadores organizan en la Sorbona un seminario de “maîtrise” denominado “Hombres, mujeres, masculino, femenino: los usos del género en la historia”. El CHRISCO, laboratorio de historia de la Universidad de Rennes 2 reunió en Septiembre de 2002 el primer coloquio de historiadores que utilizan el término sin ambigüedades “el género frente a los cambios de la Edad Media a nuestros días”⁹. El mismo año *Vingtième siècle-Revue d’histoire* publica un número especial “Historia de las mujeres, historia de los géneros” — con un plural que no tiene el mismo

⁶ *CLIO, Histoire, Genre et Sociétés*: 23 números publicados (véase <http://clio.revues.org>); el grupo de investigación MAGE edita, además de *Les Cahiers du MAGE*, la revista *Travail. Genre et Sociétés*: 15 números publicados desde 1999.

⁷ SCOTT, Joan: “Gender: a useful category of historical analysis”, *American Historical Review*, vol. 91, 5 (1986) (recogido en el conjunto de artículos *Gender and Politics of History*, Columbia University Press, 1988; versión francesa publicada en 1988 en el n° 37-38 de los *Cahiers du GRIF*, titulado “Le genre de l’histoire”, pp. 125-153.

⁸ Son los títulos respectivos de los números 10 (bajo la dirección de Christine Bard y Nicole Pellegrin, otoño de 1999) y 12 (bajo la dirección de Leora Auslander y Michelle Zancarini-Fournet, otoño de 2000).

⁹ CAPDEVILA, Luc, CASSAGNES, Sophie, COCAUD, Martine, GODINEAU, Dominique, ROUQUET, François y SAINCLIVIER, Jacqueline (Dirs.): *Le genre face aux mutations. Masculin et féminin, du Moyen Age à nos jours*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2003.

significado que el singular—, mientras que *Le Mouvement Social* prefriere denominarlo aún “Femenino y Masculino”¹⁰.

Esta tendencia se ha confirmado ampliamente desde entonces con la publicación de muchas actas de coloquios interdisciplinares¹¹, números de revistas como *Les Cahiers du Genre*¹² o bien obras colectivas de historia que hacen una relectura de un ámbito a la luz del género, por ejemplo, la historia de los intelectuales¹³. Pero la difusión actual del término género, que tiende a eclipsar otras expresiones más clásicas en Francia como diferencia de sexos, relaciones entre hombres y mujeres o conexiones sociales de sexo, constituye un fenómeno intelectual cuya significación y causas no son evidentes. Ciertamente, marca una toma de conciencia acerca de la dimensión sexuada de los fenómenos y de las sociedades, y traduce la adquisición de una cierta legitimidad intelectual respecto a las aproximaciones de género, forjadas en el debate desde hace dos décadas. Pero esta difusión puede también corresponder a un efecto de moda y a una transferencia de la esfera política a la esfera intelectual, ya que las políticas internacionales y europeas actuales promueven el *gender mainstreaming*, práctica traducida al francés como “gestión integrada para la igualdad de oportunidades” y, cada vez más, por “la toma en consideración de los efectos del género”. En historia, como en otras áreas, el género, término abstracto, puede percibirse como portador de menor radicalidad que la historia de las mujeres, menos ligado al feminismo, más aceptable y con más facilidad de integración. También, a menudo, se emplea mal, como sinónimo de mujeres o de sexo.

Desde hace varios años, Joan Scott, pionera del género en los Estados Unidos, traducida y leída en numerosos países, critica el uso rutinario del término, que pierde según su criterio, todo el carácter crítico. Denuncia también, en el contexto americano de fuerte vuelta a un pensamiento biologizante, los efectos perversos de la distinción entre el género y el sexo, que acredita la ahistoricidad del sexo biológico y su bicategorización¹⁴. Estas críticas son pertinentes pero no deben llevar al abandono del término en Francia, justo en el momento en que empieza a ser utilizado,

¹⁰ “Féminin et Masculin”, *Le mouvement social*, 198 (enero-marzo 2002), bajo la dirección de Anne-Marie SOHN ; “Histoire des femmes, histoire des genres”, *Vingtième Siècle Revue d'histoire*, n° 75, (julio-septiembre 2002), bajo la dirección de Raphaëlle BLANCHE y Danièle VOLDMAN.

¹¹ HURTIG, Marie-Claude, KAIL, Michèle y ROUCH, Hélène (Dirs.): *Sexe et genre. De la hiérarchie entre les sexes*, París, Editions du CNRS, 1991 (reedición 2002); FOUGEYROLLAS-SCHWEBEL, Dominique, PLANTÉ, Christine, RIOT-SARCEY, Michèle y ZAIMAN, Claude (Dirs.): *Le genre comme catégorie d'analyse: Sociologie, histoire, littérature*, París, L'Harmattan, 2003. (coloquio organizado por el RING, Réseau Interuniversitaire et Interdisciplinaire sur le Genre); LAUFER, Jacqueline, MARRY, Catherine y MARUANI, Margaret (Dirs.): *Le travail du genre. Les sciences sociales du travail à l'épreuve des différences de sexe*, París, La Découverte, 2003, así como el coloquio citado en la nota 3.

¹² Antiguamente *Cahiers du GEDISS* (Grupo de estudio sobre la División Social y Sexual del Trabajo).

¹³ RACINE, Nicole y TREBISCH, Michel (Dirs.): *Intellectuelles. Du genre en histoire des intellectuels*, Bruselas, Editions Complexe, 2004.

¹⁴ SCOTT, Joan: “Millennial Fantaisies: The Future of “Gender” in the 21st Century”, en HONNEGER, Claudia y ARNI, Carole (Eds.): *Gender. Die Tücken einer Kategorie. Beiträge zum Symposium anlässlich der Verleihung des Hans-Sigrist-Preises 1999 der Universität Bern an Joan W. Scott*, Zurich, Chronos Verlag, 2001.

porque la disciplina histórica tiene necesidad todavía de sus virtudes heurísticas de desnaturalización y de acercamiento a las diferencias: “la” mujer no existe salvo en el imaginario de los hombres y... de las mujeres, y las mujeres, lo mismo que los hombres, no constituyen un grupo homogéneo. Igualmente, la reciente recomendación de la Comisión de terminología de la Academia francesa, que desaconseja la utilización de “género” como un término importado y con un sentido impreciso, aparece como completamente desfasada¹⁵. Frente a los miedos expresados, el interés del concepto —globalizador— de género y del término —polisémico— que lo designa, está justamente en estas características. Como escribe Margaret Maruani en una obra que reúne los “conocimientos capitalizados” de todas las disciplinas a las que concierne, “los *estudios de género* a la francesa están traspasados por los debates, las controversias, y las polémicas que los difunden —y que hacen avanzar el conocimiento”¹⁶. Este debate ha quedado encajado en Francia y no ha tenido la virulencia empleada en Estados Unidos, en los años 1990, entre historiadores sociales y postestructuralistas. Ciertamente, la cuestión de la centralidad (o no) de la dominación hombres/mujeres, la del peso de las estructuras (y por tanto de la capacidad o no de actuar) y la del construccionismo dividen también a historiadoras e historiadores franceses, pero, generalmente, reconocen la existencia de usos múltiples de la categoría de análisis, lejos de una definición única de una “buena” historia de género. Las polémicas americanas se han apaciguado desde entonces¹⁷ al mismo tiempo que la difusión —o la dilución?— de las problemáticas del género; o por lo menos, al mismo tiempo que el reconocimiento de vías de aproximación diferentes y complementarias.

2. La diversidad de los usos del género: una categoría útil de análisis histórico

Las siguientes líneas querrían subrayar esta diversidad, observando cinco desplazamientos —o cuestionamientos— que la utilización del género provoca en la historia de las mujeres y en la historia en general; evocando también los debates que suscitan.

El primer uso, el más frecuente hoy y el que causa menos reticencias, se refiere a la historia de las mujeres, que, sin embargo, desde el principio, ha contextualizado su propósito más que hablado de ello frecuentemente, y cuyo proyecto inicial de hacer visibles a las mujeres del pasado —*her story* en inglés— suscita todavía

¹⁵ Comisión General de Terminología y Neología: “Recommandation sur les équivalents français du mot *gender*”, *Journal officiel*, n° 169, 22 de julio 2005.

¹⁶ MARUANI, Margaret (Dir.): *Femmes, genre et sociétés: l'état des savoirs*, París, La Découverte, 2005, p. 8.

¹⁷ Lo subrayan, por ejemplo, las obras de ALBERTI, Johanna: *Gender and the Historian*, Longman, Pearson Education, y de LEE DOWNS, Laura: *Writing Gender History*, Hodder Arnold, 2004, esta última directamente implicada en la polémica del inicio de los años 1990 contra Joan Scott y el postestructuralismo.

investigaciones útiles e innovadoras. Este uso provoca un desplazamiento *de las mujeres al género*, de la historia del grupo social de las mujeres a una historia comparada de hombres y mujeres. La utilización del género abre igualmente la puerta a una historia de las relaciones reales y simbólicas entre los hombres y las mujeres, historia que recoloca con mayor firmeza a las mujeres del pasado en su contexto histórico y analiza en estos contextos la construcción de los roles (masculinos y femeninos) y de las identidades sexuadas. El relato histórico de la condición de las mujeres no se interesa ya solamente por la comparación entre un antes y un después, comparación marcada por la ideología del progreso y la voluntad de comprender y fechar la emancipación de las mujeres. Se interroga —tras las historiadoras americanas que han promovido en los años 1980 la expresión de *gender system*— acerca de la evolución de los sistemas de género, conjuntos de roles sociales sexuados y sistemas de representación definitorios de lo masculino y lo femenino. Está atento —para acercarse mejor a la consistencia de las experiencias de vida y el reparto de poder—, al mismo tiempo, a las leyes y sistemas jurídicos, a las realidades materiales, a la cultura ambiental, al sentido que los individuos y los grupos dan a los cambios. Pero si la expresión, sin duda demasiado estructural, de “sistema de género” parece hoy en día menos frecuente que en el pasado, queda la cuestión de saber si la historia del género es solamente una historia de poderes y jerarquías. Ciertas historiadoras como Arlette Farge, que ha trabajado con el grupo de historia de las mujeres de la EHESS, acerca de la violencia ejercida “sobre” y “por” las mujeres o bien, incluso, sobre la seducción¹⁸, critican los análisis considerados como muy simplistas e invitan a trabajar sobre márgenes de libertad: “la ambigüedad del deseo y la matización infinita del encuentro entre hombres y mujeres”, encuentro que no está marcado únicamente por el dominio. Las historiadoras antropólogas, especialmente aquellas cuyas investigaciones se refieren a la antropología de lo simbólico, subrayan también, con Agnès Fine en su respuesta a un artículo de *Annales* de 1986, que “la problemática del poder no agota la cuestión de la relación entre los sexos”; tan importante les parece una investigación sobre los territorios de lo masculino y lo femenino, investigación que, sin asumir la idea de complementarios armoniosos, “desvela el sentido de los aspectos inconscientes de nuestras propias prácticas de seres sexuados”¹⁹.

El segundo uso, que provoca un desplazamiento *del neutro al género*, interpela a la historia general y a cualquier forma de escribir la historia. Propone una relectura sexuada de los acontecimientos y fenómenos históricos que contribuya a la

¹⁸ DAUPHIN, Cécile y FARGE, Arlette (Dirs.): *De la violence et des femmes*, París, Albin Michel 1997 y *Sédution et sociétés. Approches historiques*, París, Seuil, 2001, p. 8).

¹⁹ FINE, Agnès: “Histoire des femmes et anthropologie des sexes. Poursuite du débat ouvert en 1986”, *CLIO, Histoire, Femmes et Sociétés*, n° 16, pp. 145-166. El artículo de los *Annales ESC* es el siguiente: DAUPHIN, Cécile et al.: “Culture et pouvoir des femmes: essai d’historiographie”, *Annales ESC*, 2, (marzo-abril 1986), pp. 271-293. Agnès Fine ha trabajado sobre los equipos de novia, el parentesco espiritual o las escrituras femeninas. La aproximación antropológica también ha contado en Francia con la importante obra de VERDIER, Ivonne: *Façons de dire, façons de faire. La laveuse, la couturière, la cuisinière*, París, Gallimard, 1979.

explicación de problemas clásicos en historia social, política o cultural. De esta forma, un análisis sexuado y en términos de género relativo al trabajo en Francia en el siglo XIX matiza la noción inglesa de revolución industrial, subraya las continuidades, precisa la noción de protoindustria, interroga sobre la división sexual del trabajo y sobre la imagen de los oficios. Muestra igualmente que la legislación social del trabajo no es solamente el resultado de una toma de conciencia por parte de las elites respecto a la necesidad de proteger a los más débiles (con un objetivo militar o demográfico) o el resultado de las luchas sociales, sino que es, sobre todo, la respuesta del conjunto del cuerpo social al problema (percibido como tal) del trabajo femenino fuera del hogar, como un elemento del consenso republicano²⁰. Otro ejemplo: un análisis de género del laicismo —análisis que presta atención a los roles prescritos a hombres y mujeres así como a las normas de masculinidad y feminidad— permite conocer mejor los procesos de laicización de las sociedades así como las complejas relaciones entre las religiones, los partidos políticos y los Estados²¹. Así como la americana Carole Pateman había explicitado en 1988 “el contrato sexual” de la Revolución francesa —exclusión de las mujeres de los derechos políticos—, Florence Rochefort pone hoy al día “el pacto de género” negociado en los años 1930 entre radicales y católicos sociales a propósito de la ley sobre la capacidad civil de la mujer casada: limitar la igualdad civil de los esposos mediante la noción de jefe de familia cimenta los equilibrios sociales y políticos del “pacto laico” de la Tercera República²².

A menudo, y se puede hablar aquí de un tercer uso más controvertido, interrogarse sobre “el género de...” —la protección social, la ciudadanía, la nación, la inmigración o la naturalización— permite analizar las apuestas sobre el significado de la división entre masculino y femenino y entender mejor la construcción de las relaciones sociales jerárquicas. Por ejemplo, los trabajos sobre el género de la historia muestran la descalificación progresiva de las mujeres “amateur” en beneficio de los hombres profesionales en el siglo XIX, y explican por qué esta disciplina está aún hoy, especialmente en Francia, investida de identidad masculina²³, y... reacia al

²⁰ Los numerosos trabajos franceses o extranjeros que desarrollan dichos puntos no se pueden citar. Uno de los más accesibles es: AUSLANDER, Leora y ZANCARINI-FOURNEL, Michelle (Dirs.): *Différence des sexes et protection sociale (XIXe-XXe siècles)*, Saint Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1995.

²¹ Este tema fue objeto del coloquio “Genre, laïcité(s), religions, 1905-2005” organizado por Florence Rochefort y Michelle Zancarini-Fournet en mayo de 2005 (actas en publicación).

²² ROCHEFORT, Florence: “Laïcisation des mœurs et équilibres de genre. Le débat sur la capacité civile de la femme mariée (1918-1938)”, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, 87, (julio-septiembre 2005), pp. 129-141.

²³ Sobre este punto véanse los trabajos de Bonnie SMITH (especialmente *The Gender of History. Men, Women and Historical Practice*, Harvard University Press, 1998) y las dos primeras comunicaciones del dossier “Profesión: historiadora?” publicado en el boletín nº 1 (2002) de la Asociación para el desarrollo de la historia de las mujeres y del género —Mnemosyne: SMITH, Bonnie: “Le genre de l’histoire au XIX^e siècle: approche comparative (Europe. Etats-Unis)”, pp. 13-26; ERNOT, Isabelle: “Les historiennes et l’histoire des femmes en France, du début du XIX^e siècle”, pp. 27-36. Isabelle Ernot ha defendido en diciembre de 2004 una tesis titulada *Historiennes et enjeux de l’écriture de l’histoire des femmes (1791-1948)*.

género. Siguiendo a Joan Scott que ha escrito mucho sobre esta aproximación inspirada en el postmodernismo y en la historia cultural, se trata *de poner el acento en menor medida sobre las partes (los hombres y las mujeres) que sobre el principio de partición y sus significados*: el relato histórico debe observar en qué medida la política, en un sentido amplio de distribución desigual de poderes, construye el género y como el género construye la política. Joan Scott subraya igualmente la imposibilidad de definir a priori lo que son un hombre y una mujer e invita a considerar la diferencia de los sexos no solo como variable históricamente sino como objeto de debates y conflictos en todo momento, resultado de la represión de otras posibilidades de definición y, por tanto, producto de relaciones de poder inscritas en el lenguaje. Dando al concepto de género una definición más política y cultural que sociológica, la historiadora, que se refiere especialmente a Michel Foucault (por su proyecto de análisis crítico de los discursos) y a Jacques Derrida (por su método deconstruccionista de análisis de textos), busca comprender, de esta forma, como las sociedades diferencian a los hombres de las mujeres, cómo se construye el saber cultural acerca de la diferencia de los sexos y cuáles son sus efectos de poder: por una parte la definición dominante de lo masculino y lo femenino así como la de las relaciones de sexo es, en todo momento, el resultado de la confrontación y de la derrota de otras posibilidades de definición —se puede pensar a propósito de esto en la invitación de Roger Chartier para trabajar “sobre las luchas de representación, cuya apuesta es el ordenamiento de la estructura social en sí misma”²⁴. Por otra parte, el poder se expresa en el lenguaje del género —por ejemplo feminizando al enemigo o al grupo socialmente devaluado.

Joan Scott ha publicado desde hace tiempo el estudio de ciertos casos que una de sus detractoras -Joan Hoff- le reclamaba para probar la aproximación postestructuralista.: *Only Paradoxes to offer* ha sido traducido en Francia bajo el título: *La Citoyenne paradoxal*, con un prólogo a la edición francesa explicitando la citada aproximación y definiendo el género: “(...) el género es la organización social de la diferencia sexual. No refleja la realidad biológica originaria, pero construye el sentido de esta realidad”²⁵. Continuado el estudio al día de hoy con un trabajo sobre la paridad (2005) esta obra propone una lectura “no teleológica” de un feminismo inscrito en la historia del republicanismo francés que, desde su origen y teniendo en cuenta el reparto contemporáneo de poderes, hace prevalecer el universalismo de la diferencia sexual sobre el de los derechos naturales e impele a las militantes a la paradoja de reclamar la igualdad en nombre de la diferencia. Pero la especificidad del propósito, subrayada por la mayoría de las críticas²⁶, se encuentra aún más en el análisis “sabio” de las configuraciones históricas de la paradoja, encarnadas en

²⁴ CHARTIER, Roger: *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*, París, Albin Michel (recopilación de artículos), p. 79.

²⁵ SCOTT, Joan: *La Citoyenne paradoxal. Les féministes françaises et les droits de l'homme*, París, Albin Michel, p.15.

²⁶ Especialmente Cecile DAUPHIN y Eric FASSIN en *Annales HSC* (enero-febrero 1999), Philippe-Jean CATINCHI en *Le Monde* (6-3-1998), Matilde DUBESSET en *Travail, Genre et Sociétés*, Françoise THEBAUD en *CLIO, Histoire, Femmes et Sociétés*, 12 (2000).

cuatro figuras, cuyo combate no puede entenderse si no es mediante el estudio de los lenguajes y debates de su tiempo, ya sean filosóficos, científicos o políticos; con la ventaja de poner en evidencia, fuera de todo anacronismo, variabilidad y conflictos de significado; con el riesgo de olvidar que existen otras facetas de los feminismos y que “la historia excede al lenguaje”²⁷.

Si los historiadores sociales (entre los cuales se encuentra su antigua colega Louise Tilly)²⁸ han reprochado a Joan Scott olvidar la realidad socio-política de las mujeres o abandonar los terrenos de la disciplina histórica, la autora de estas líneas subraya su aportación a la renovación de la crítica de las fuentes y aboga, como otros, por una aproximación a la vez social y discursiva. Los tres usos descritos anteriormente, así como los siguientes, no son o no se presentan ya como necesariamente excluyentes uno de otro; se mezclan o se complementan para conocer un mismo objeto —la justicia por ejemplo o bien incluso el deporte han dado lugar a trabajos recientes²⁹— y hacer del género, efectivamente, “una categoría más útil de análisis histórico”.

Pasar *del neutro al masculino, y después a los géneros en plural*, renuncia, de hecho, a un cuarto uso que suscita menos controversias y abre un amplio camino constructivo esbozado en Francia desde hace algunos años. El concepto de género implica, efectivamente, que no hay más sexo que el femenino y ha hecho visibles a los hombres como individuos sexuados, habiendo permitido la historia de las mujeres, en cierto sentido, la emergencia de la referida a las masculinidades. Encontrando una disimetría en la historia de las mujeres muy pronto apuntada por Alain Corbin³⁰ —pero también puede decirse que sin la historia de las mujeres no podía pensarse en la de los hombres— el género ha provocado la emergencia de una historia de los hombres y de las masculinidades, que examina la construcción de la virilidad y estudia tanto las posiciones dominantes como los sufrimientos de los hombres. Muy productiva en el mundo anglófono que dispone desde hace algunos años de la revista interdisciplinaria *Men and masculinities*, esta historia de los hombres y de la masculinidad ha dado lugar a unos primeros trabajos en Alemania y en Francia, tomando como punto de observación situaciones paroxísticas de sufrimiento y de violencia (el servicio militar y la guerra) o analizando las crisis de identidad que se manifiestan al final de los conflictos o al hilo de los brotes feministas. Igualmente ha comenzado a interesarse por situaciones más normales (los colegios,

²⁷ La cita es de Eris FASSIN, en *Annales HSC*, (enero-febrero 1999), p. 145.

²⁸ En francés puede leerse como TILLY, Louise: “Genre, histoire des femmes et histoire sociale”, *Genèse*, 2 (diciembre 1990), pp. 148-166.

²⁹ BARD, Christine; CHAUVAUD, Frédéric; PERROT, Michelle y PETIT, Jacques-Guy (Dirs.): *Femmes et justice pénale, XIXe-XXe siècles*, 2001, Presses Universitaires de Rennes (el título del libro: “Femmes et justice pénale” en lugar de “Justice et différences des sexes” – título del coloquio– evitando el empleo de “género”). Muchos centros de investigación franceses sobre el deporte han desarrollado un eje mujeres y género. Antes de organizar en 2004 (y publicar en 2005) un amplio coloquio denominado “Sport et genre” (deporte y género) Thierry TERRET ha coeditado con Pierre ARNAUD una *Histoire du sport féminin* en dos volúmenes (1996).

³⁰ CORBIN, Alain: “Le ‘Sexe en deuil’ et l’histoire des femmes au XIXe siècle”, en PERROT, Michelle (Dir.): *Une histoire des femmes est-elle possible?*, Marsella, Rivages, 1984, pp. 142-154.

el deporte, la militancia, las relaciones íntimas) publicando sus primeros ensayos, muy estimulantes³¹.

Al igual que la historia de las mujeres, en la que se han compatibilizado desde el principio, no sin debate, una aproximación antropológica y una historia de poderes, la historia de los hombres trata también la construcción social y cultural de lo masculino y se pregunta acerca de las identidades sexuadas: historicidad de las identidades, análisis de las formas de confrontación de los individuos con los modelos identitarios dominantes, observación de las crisis de identidad en los momentos de ruptura³². Estas pistas de investigación valoran, tanto para las mujeres como para los hombres, la búsqueda y la consulta de las fuentes del yo (correspondencia, diarios íntimos, autobiografías) e invitan, de acuerdo con la tendencia actual, que vuelva a revalorizar a los actores, a preguntarse sobre el sentido que los individuos dan a sus prácticas y a las formas de expresión de lo vivido.

El quinto uso, quizá más invocado que llevado a la práctica, realiza un desplazamiento *del grupo a sus componentes y a sus diferencias internas*. Invita a confrontar el género con otras categorías de análisis y de interpretación más clásicas para los historiadores (como la clase social), para evaluar su pertinencia en tal o cual coyuntura y medir la heterogeneidad del grupo de las mujeres y del de los hombres. Hay que señalar al respecto la importancia historiográfica, al menos en los Estados Unidos, del trabajo colectivo *Unequal Sisters* que ha proporcionado una aproximación “multicultural”³³. En cuanto a Francia se puede citar la estimulante pregunta de Claude Mossé tras el coloquio al que dio lugar la publicación de la colección en cinco volúmenes de *l’Histoire des femmes en Occident*³⁴: ¿debemos aprehender la

³¹ Se citan las recientes contribuciones en francés: FREVERT, Ute: “Service militaire et histoire du genre en Allemagne au XIXe siècle”, en SOHN, A. M. y THÉLAMON, F.: *L’Histoire sans les femmes est-elle possible?* París, Perrin/Université de Rouen, p. 251-263 (véase en esta obra el conjunto de colaboraciones titulado “Vers une histoire de la masculinité”); ROYNETTE, Odile: *Bon pour le service. L’expérience de la caserne en France à la fin du XIXe siècle*, París, Belin, 2000; DAVISSE, Annick y LOUVEAU, Catherine: *Sports, école, société: féminin, masculin et activités sportives*, París L’Harmattan, 1998; GAUTHIER, Marie-Véronique: *Le Coeur et le Corps. Du masculin dans les années soixante. Des hommes écrivent à Ménie Grégoire*, París, Editions Imago, 1999; MOSSE, George L.: *L’image de l’homme. L’invention de la virilité moderne*, Editions Abbeville, 1997 (traducido del inglés); RAUCH, André: *Le Premier sexe. Mutations et crise de l’identité masculine*, París, Hachette, 2000 y *L’identité masculine à l’ombre des femmes, de la Grande guerre à la Gay Pride*, París, Hachette, 2004. Dos números especiales de revista (ya citados) dan testimonio de esta toma en consideración de lo masculino: “Féminin et masculin”, *Le mouvement social*, 198, (enero-marzo 2002), bajo la dirección de Anne-Marie SHON; “Histoire des femmes, histoire des genres”, *Vingtième siècle-Revue d’histoire*, 75, (julio-septiembre 2002), bajo la dirección de Raphaëlle BRANCHE y Danièle VOLDMAN.

³² Citamos específicamente los últimos trabajos de Luc CAPDEVILA al que interesan las guerras del siglo XX: “L’identité masculine et les fatigues de la guerre (1914-1945)”, *Vingtième siècle-Revue d’histoire*, 75, art. cit., y en colaboración con François ROUQUET, Fabrice VIRGILI y Danièle VODMAN: *Hommes et Femmes dans la France en guerre (1914-1945)*, París, Payot, 2003.

³³ RUIZ, Vicky L. y DUBOIS, Ellen Carol (Eds.): *Unequal Sisters. A Multicultural Reader in US Women’s History*, Routledge, 1990 y 1994.

³⁴ DUBY, Georges y PERROT, Michelle (directores, en colaboración con las coordinadoras de los cinco volúmenes de la colección): *Femmes et histoire*, París, Plon, 1993.

experiencia de las mujeres esclavas en la Antigüedad describiéndolas primero como mujeres y luego como esclavas? La historia de género se propone, hoy más que ayer, articular las categorías de género y de clase, así como otras diferentes —la pertenencia nacional o religiosa, el grupo de edad, la “raza” o la orientación sexual— de igual forma que la historia social actual reflexiona acerca de las identidades múltiples de los individuos y de los grupos, de la forma en la cual estas identidades se asignan o reivindican, tropiezan o se completan según las coyunturas históricas y dibujan configuraciones cambiantes y contradictorias.

A pesar de un pasado nacional marcado por la colonización y la inmigración, la historia de las mujeres, como el conjunto de la disciplina en Francia, empieza apenas a tener en cuenta la cuestión del origen nacional o étnico, tal y como lo ha hecho la historiadora americana residente en Francia, Nancy Green: su trabajo investiga, en tiempo largo, la industria parisina y neoyorquina del vestido, donde realizan su labor mujeres e inmigrantes de oleadas sucesivas, presentando “un París multicolor” y analizando las identidades sociales, sexuales y étnicas en la confección parisina³⁵. Hay investigaciones en curso —por ejemplo, la tesis de Linda Guerry sobre la inmigración y la naturalización en Marsella en las décadas 1920-1930— pero, sin embargo, en un coloquio reciente sobre “género y migraciones”, la mayoría de las comunicaciones fueron presentadas por colegas extranjeros. Por el contrario, el factor edad, largamente olvidado salvo en historia de la educación, aparece en los trabajos más recientes que se interesan por el “tiempo de los jóvenes”, la educación sentimental de chicas y chicos, los movimientos de la juventud o las colonias de vacaciones³⁶, introducen las edades de la vida en la historia de las mujeres y la diferencia de sexos y de clases en una historia de la infancia, de la adolescencia o de la vejez que se manifiesta³⁷. Todavía son necesarios numerosos trabajos, pero este empleo del género les parece a muchos una evidencia, lo que no siempre pasa con los dos siguientes planteamientos:

3. Los usos emergentes-nuevos campos de investigación

Los dos últimos usos, paradójicamente los menos trabajados en Francia, tiran del hilo del género como una construcción cultural y social, construcción que implica por un lado *posibles distorsiones entre sexo anatómico, género social y sexualidades*, y por otro invita a prestar atención a la *distinción entre sexo y género*, así como a la historia del término y de sus usos.

³⁵ GREEN, Nancy: *Du sentier à la 7ème avenue. La confection et les immigrés, Paris-NewYork 1880-1980*, París, Seuil, 1998. Más recientemente, N. Green ha publicado *Repenser les migrations*, París, Puf, 2002, donde consagra un capítulo al género.

³⁶ SOHN, Anne-Marie: *Age tendre et tête de bois. Histoire des jeunes des années 1960*, París, Hachette Littératures; CHEROUTRE, Marie-Thérèse: *Le Scoutisme au féminin, 1923-1998*, París, Cerf, 2002. DOWNS, Laura: *Childhood in the Promise Land: Working Class Movements and the Colonies de Vacances in France. 1880-1960*, Durham, Duke University Press.

³⁷ THIERCÉ, Agnès: *Histoire de l'adolescence*, París, Belin 2000; SÉLLER, Elise: *Histoire de la vieillesse en France: 1900-1960, du veillard au retraité*. París, Edition S. Arlan, 2005.

La dependencia en la cultura occidental de una norma de correspondencia sexo-género (y de la idea del carácter explicativo del sexo biológico), así como la de la “heteronormatividad” han llevado a relegar durante mucho tiempo, tanto en historia como en otras disciplinas —la psicología sería una excepción por su idea de gradación de lo femenino y lo masculino— los temas de la androginia y del travestismo (y en general las prácticas transgenéricas) como sexualidades fuera de la norma. Sin embargo, respecto a estos dos puntos, el paisaje intelectual empieza a cambiar. Pionera en el estudio de las relaciones amorosas entre mujeres, Marie-Jo Bonnet ha llevado a cabo trabajos sobre la simbología de la pareja de mujeres en el arte, así como sobre el estatuto y la aportación de las mujeres al arte³⁸, mientras que han aparecido de forma más visible lo que los americanos llaman estudios de gays y lesbianas, visibilidad marcada especialmente por la publicación del *Dictionnaire des cultures gays et lesbiennes* y del *Dictionnaire de l'homophobie*³⁹. En historia, hay que citar la obra comparativa de Florence Tamagne, que estudia en tres países con modelos diferentes (Alemania, Reino Unido y Francia), el estatuto, los movimientos, las identidades y la percepción de los/las homosexuales, en años de liberación seguidos de aquellos de reflujo y represión (1919-1939)⁴⁰, así como la traducción (2003) del libro del historiador americano George Chauncey que investiga en las mismas épocas las facetas y las transformaciones de la cultura gay en Nueva York, una cultura peor tolerada a lo largo del segundo tercio del siglo XX que del primero⁴¹; hay que subrayar que la historia de las mujeres y la historia en general, empujadas por los estudios gays y lesbianos que colocan la sexualidad en el centro del análisis, pretenden desde ahora, prestar mayor atención a la historia de las sexualidades.

Igualmente, sobre la androginia y el travestismo existen trabajos recientes que se refieren, sobre todo, al final de la Edad Media y a la época moderna: la tesis inédita de Frédérique Villemur sobre las figuras de la androginia en el Renacimiento; la obra de Sylvie Steinberg que, bellamente denominada “la confusión de los sexos”, pone en escena más de trescientas personas —sobre todo mujeres— que, a pesar de la prohibición legal y por diversas razones, tomaron la vestimenta del otro sexo entre el Renacimiento y la Revolución⁴² o, incluso, el coloquio “Travestissement féminin et liberté(s), Moyen Age – XXIe siècle” organizado en 2005 por la angli-

³⁸ BONNET, Marie-Jo: *Les deux amies. Essai sur le couple de femmes dans l'art*, París Editions Blanche, 2000 y *Les femmes dans l'art: qu'est-ce que les femmes ont apporté à l'art*, París, La Martinière, 2004.

³⁹ ERIBON, Didier (Dir.): *Dictionnaire des cultures gays et lesbiennes*, París, Larousse, 2003; TIN, Louis-Georges (Dir.): *Dictionnaire de l'homophobie*, París PUF, 2003.

⁴⁰ TAMAGNE, Florence: *Histoire de l'homosexualité en Europe, Berlin, Londres, Paris, 1919-1939*, París, Seuil, 2000. Esta obra es, al mismo tiempo, una puesta al día de una historia mal conocida (con actores también mal conocidos) y una forma de aproximación a las sociedades del período entre-guerras. Como Mary Louise Roberts (1994) y Christine Bard (1998), F. Tamagne muestra que la lesbiana cataliza las angustias nacidas de la emancipación femenina y encarna a la amenazadora “mujer nueva”.

⁴¹ CHAUNCEY, George: *Gay New York, 1890, 1940*, París, Fayard, 2003. G. Chauncey publicará próximamente sus investigaciones sobre el período 1940-1970.

⁴² STEINBERG, Sylvie: *La confusión des sexes. Le travestissement de la Renaissance à la Révolution*, París, Fayard 2001.

cista Guyonne Leduc (en publicación). ¿Cómo interpretar el fenómeno que remite a una concepción jerárquica de la diferencia de los sexos —tomar la vestimenta del dominante, tender a lo perfecto según la antigua concepción del orden de las cosas— pero que juega también con las reglas del género? En el número 10 (1999) de *CLIO, Histoire, Femmes et Sociétés* que descubre el pasado de las subversiones de un “género malo”, Marie-Hélène Bourcier propone tres modelos de interpretación del travestismo: el modelo médico de los sexólogos, el modelo feminista de emancipación y el modelo *queer*⁴³ de buenos resultados que habla de prácticas transgénéricas e insiste sobre la fluidez del género, fuera de toda identidad fija. La obra pionera de esta corriente teórica y política, que subvierte las identidades ligadas al género y a la sexualidad —invitando especialmente a pensar y actuar fuera del sistema binario masculino/femenino y de la heterosexualidad—, es la de la filósofa americana Judith Butler (*Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*), que se publicó en Estados Unidos en 1990, ha tenido un amplio eco en este país y en el extranjero. Prologada por Eric Fassin, que asume el papel de distribuidor de los cuestionamientos americanos, sugerida, sin duda, por la politización actual de las cuestiones sexuales, la reciente traducción francesa (2005) lleva al fondo de una reflexión que plantea conjuntamente las normas de género y de sexualidad, que pone en cuestión la separación “naturalizada” entre sexo biológico y género social, y vuelve a sacar a la luz el tema de una política feminista que no esté fundamentada en la identidad femenina. Este pensamiento, imbricado en los combates de hoy, que aporta precisión a la traducción consecutiva de *Undoing Gender*⁴⁴, tiene también una faceta estimulante para la historiografía del género, de las sexualidades y de los feminismos, a pesar de las resistencias francesas a los *gender, cultural, queer studies*. Pecaría de reduccionismo —especialmente para las aproximaciones históricas— definir los *gender studies* como “los nuevos estudios americanos sobre la sexualidad”, como aparece escrito aquí y allá⁴⁵.

Tirar del hilo de la historia de los términos y de sus usos —los que definen comportamientos sexuales o de género— parece uno de los caminos posibles a seguir, como lo ha hecho, por ejemplo, Sylvie Chaperon a propósito del feminismo, única forma de estudiar las asociaciones femeninas de los años 1945-1970 y de salir de las clasificaciones elaboradas para períodos anteriores y posteriores⁴⁶. De hecho,

⁴³ BOURCIER, Marie-Hélène: “Des ‘femmes travesties’ aux pratiques transgenre: repenser et queeriser le travestissement”, *CLIO, Histoire, Femmes et Sociétés*, n° 10, “Femmes travesties: un ‘mauvais genre’”, bajo la dirección de Christine BARD et Nicole PELLEGRIN, pp. 117-136. El término *queer* que significa “extravagante” era una injuria para los homosexuales, que lo han retomado como expresión estandarizada. Recordemos que hace un siglo “feminismo” fue también el resultado de un proceso de apropiación-retorno de un término peyorativo.

⁴⁴ BUTLER, Judith: *Trouble dans le genre. Pour un féminisme de la subversion*, París, La Découverte, 2005, y *Défaire le genre*, París, Éditions Amsterdam, 2006.

⁴⁵ La cita se extrae de *Le Monde* del 18-3-2002, presentada por Judith Butler bajo la pluma de Frédéric Joignot.

⁴⁶ Sylvie Chaperon, *Le “creux” de la vague: Mouvements féminins et feminismes, 1945-1970*, tesis realizada bajo la dirección de Michelle Perrot, 1996. Instituto universitario europeo de Florencia; CHAPERON, Sylvie: *Les années Beauvoir, 1945-1970*, París, Fayard, 2000 (libro procedente de la tesis).

el término francés “genre” es más antiguo que la traducción contemporánea de *gender*. Como ha sido demostrado por trabajos de modernistas —especialmente Sylvie Steinberg ya citada— algunos autores de tratados de medicina y de “fisiomonía” de los siglos XVI y XVII, distinguen el sexo, órgano reproductor, y el género (masculino y femenino) que engloba las restantes diferencias corporales y morales, distinción sexo/género que no oculta la distinción contemporánea de un sexo biológico y de un sexo social. De hecho, durante la época moderna, son las definiciones de género y de sexo las que han variado a la vez, siendo las ambigüedades de vocabulario fuente de enseñanzas sobre su carácter históricamente construido. Parcialmente explorada ya —giro del siglo XVIII puesto en evidencia por Thomas Laqueur⁴⁷, momento *stoleriano* estudiado por Pierre-Henri Castel⁴⁸—, la historia de la distinción sexo/género tiene mucho que enseñarnos, a reserva de volver a poner en cuestión o a relativizar los usos actuales de la categoría de análisis.

A este respecto, la nueva historia de las ciencias, que prioriza el estudio de las prácticas científicas y de la articulación de dichas prácticas en los ámbitos sociales y políticos, se revela particularmente estimulante, al observar las complejas interacciones entre la producción de los conocimientos (en antropología, sexología, psiquiatría, psicología, biología, fisiología y medicina) o las formas de intervención sobre los cuerpos, por un lado y, por otro, la existencia de convicciones divididas por un pensamiento binario de la diferencia de los sexos. Obras recientes, colectivas e interdisciplinarias, han analizado la fabricación por las ciencias de los siglos XIX y XX de lo femenino y lo masculino, especie de “invención de lo natural” o de naturalización de la dominación masculina⁴⁹; han esbozado las recientes etapas de la disociación entre sexo y género, disociación empujada por el descubrimiento de las hormonas y su posterior utilización como medicamentos (contra las anomalías del sexo de nacimiento o las esterilidades, para curar los problemas identitarios de los transexuales), y una vez más, por las nuevas técnicas de reproducción; también han subrayado que, a pesar del descubrimiento de la complejidad del sexo biológico y su imposible “bi-categorización” —que ha sido investigada en la anatomía, las hormonas, los cromosomas o los genes—, las prácticas científicas de una sociedad que no puede concebir individuos que no sean hombres y mujeres en su totalidad, han intentado borrar toda forma de ambigüe-

⁴⁷ LAQUEUR, Thomas: *La Fabrique du sexe. Essai sur le corps et le genre en Occident*, París, Gallimard, 1992. El autor muestra como se pasa en el siglo XVIII, al menos en la teoría médica, de un modelo unisexo jerárquico (las mujeres son menos perfectas que los hombres, el género como construcción cultural y social precediendo al sexo) a un apunte de la diferencia entre hombres y mujeres en el sexo anatómico y, por consiguiente, a una naturalización de las jerarquías.

⁴⁸ CASTEL, Pierre-Henri: *La métamorphose impensable. Essai sur le transsexualisme et l'identité personnelle*, París, Gallimard, 2003. Psiquiatra y psicoanalista americano, Robert Stoller (1924-1991) utiliza en los años 1960 el término de *gender* para testimoniar la difracción comprobada en ciertos pacientes entre cuerpo e identidad. En 1968 su libro *Sex and Gender*, London, Hogarth populariza la noción de género entre los psicólogos y los investigadores en ciencias humanas.

⁴⁹ GARDEY, Delphine y LOWY, Ilan (Dirs.): *L'invention du naturel. Les sciences et la fabrication du féminin et du masculin*, París, Editions des Archives Contemporaines, 2000.

dad sexual, por ejemplo, en el tratamiento de la intersexualidad o de la determinación del sexo de los deportistas⁵⁰.

El género precede al sexo en la medida en que las diferencias entre los cuerpos se perciben a través del prisma de una cultura que jerarquiza y divide. Esta afirmación aparece hoy más claramente que en el momento de sus primeras formulaciones en Francia, especialmente por Christine Delphy (1991), cuyas diversas contribuciones han sido reunidas recientemente en dos obras de las cuales la segunda se titula *Penser le genre*⁵¹. Asimismo se comprende mejor, aunque no se admita, la idea de que, más allá de la reproducción sexuada, el sistema binario de los sexos y de los géneros es el resultado de construcciones sociales y culturales. Pero en cuanto a lo restante, allende la necesaria deconstrucción de esta oposición: “una historia entre biología y cultura” (subtítulo del número de los *Cahiers du Genre* ya citado), parece que surge hoy, al menos en Francia, la necesidad de una nueva reflexión sobre la materialidad del cuerpo del cual “el estatuto y el lugar en el juego a dos del sexo y del género se revelan problemáticos”⁵². Presente en la mayoría de las disciplinas, con información debido a los debates que se han presentado, estimulada por las evoluciones sociales de hoy en día, la atención actual al cuerpo no es simplemente una vuelta a los cuestionamientos de los años 1970 o al comienzo de los años 1980, cuestionamientos centrados especialmente en la experiencia vivida. En historia esta atención se ha puesto en marcha por Georges Vigarello que, después de haber propuesto en 2004 una historia de larga duración sobre la belleza — historia de los códigos estéticos, de las formas de enunciarlos y de contemplarlos; historia de los medios de embellecimiento —, se ha asociado a Alain Corbin y a Jean-Jacques Courtine para intentar una difícil historia del cuerpo desde el Renacimiento a nuestros días, que estudia, a través de sus configuraciones cambiantes, las representaciones del cuerpo del otro, los resortes del deseo masculino y femenino, las normas y las prácticas corporales⁵³.

Work in progress, la historia del género es sin duda, retomando los términos de Laura Downs, la “chica más ambiciosa” de la historia de las mujeres⁵⁴, que sería una pena — y una injusticia — descalificar hoy, invocando el arcaísmo de una aproximación excesivamente positivista, o las ingenuidades inducidas por una atadura demasiado fuerte a la militancia. Ésta, que además se ha hecho más compleja, tiene todavía mucho que enseñarnos y que hacernos comprender del pasado, de tal mane-

⁵⁰ Véase especialmente el siguiente número, muy innovador, de los *Cahiers du Genre* (L'Harmattan, París): “La distinction entre sexe et genre. Une histoire entre biologie et culture”, n° 34 (2003), coordinado por Ilana Löwi y Héléne Rouch; en particular: LÖWY, Ilana: “Intersexe et transsexualités: les technologies de la médecine et la séparation du sexe biologique et du sexe social”, pp. 81-104.

⁵¹ DELPHY, Christine: *L'ennemi principal-1. Economie politique du patriarcat*, París, Syllepse, 1998 y *L'ennemi principal- 2. Penser le genre*, París, Syllepse, 2001.

⁵² ROUCH, Héléne, DORLIN, Elsa y FOUGEYROLLAS-SCHWEBEL, Dominique (Dir.): *Le corps, entre sexe et genre*, París, L'Harmattan, p. 10.

⁵³ CORBIN, Alain, COURTINE, Jean-Jacques y VIGARELLO, George (Dirs.): *Histoire du corps-1. De la Renaissance aux Lumières*, París, Seuil, 2005; *Histoire du corps-2. De la Révolution à la Grande Guerre*, París, Seuil, 2005; *Histoire du corps-3. Les mutations du regard: le XXe siècle*, París, Seuil, 2006.

⁵⁴ DOWNS, Laura: *Writing Gender History*, op. cit., p. 182.

ra los silencios de la historia son, a este respecto, ensordecedores, dominando aún un relato androcéntrico de los tiempos anteriores; la generación pionera —la de Michelle Perrot o Ivonne Kniehler en Francia, la de Gerda Lerner en los Estados Unidos, la de Sheila Rowbotham en el Reino Unido, lo subraya hoy⁵⁵, y yo lo suscribo, como Karen Offen por ejemplo: hagamos, según los temas y los sujetos, bien historia de las mujeres, bien historia del género, una u otra o las dos, para mayor inteligibilidad. De hecho, la mayor parte de las investigaciones actuales mezclan las dos aproximaciones, justificando la denominación “historia de las mujeres y del género” que designa hoy día el ámbito de investigación. La aventura intelectual continúa. Es una lástima que en Francia se vea todavía frenada por fuertes resistencias institucionales. Pero ésta es otra historia que no será contada aquí.

(Traducción del francés: Alicia Langa Laorga)

⁵⁵ Invitando a utilizar el género, Michelle PERROT ha recordado que no había que abandonar “la llamada historia de las mujeres simplemente”, en *Vingtième siècle-Revue d'histoire*, 75, (2002), p. 176; Gerda LERNER es aún más explícita, invitando a las jóvenes investigadoras a rellenar los huecos del estudio de la historia de las mujeres americanas: “U.S. Women’s History: Past, Present and Future”, *Journal of Women’s History*, vol. 16, n° 4, p. 24.